

COMENTARIOS

Iquique: una deuda pendiente

En los últimos 50 años la Zona Franca de Iquique (Zofri) ha sido un eje clave del desarrollo comercial del norte de Chile, conectando a la ciudad con turistas y clientes provenientes de países vecinos y distintas regiones del país. Este medio siglo ha estado marcado por luces y sombras, entre los hitos positivos destacan: empleo sostenido, la construcción de modernos edificios y hoteles, el segundo aeropuerto más importante de Chile, carretera; entre los negativos, desastres como el terremoto, el estallido social y la pandemia.

Sin embargo, el panorama actual de Zofri es preocupante. Aunque sigue siendo un punto de interés turístico y comercial, su deterioro es evidente. La falta de planificación a largo plazo y la ausencia de inversión en infraestructura han frenado su desarrollo. No se ha modernizado ni renovado, y sus utilidades continúan distribuyéndose mayoritariamente en Santiago, sin reinversión significativa en la ciudad que la alberga.

El deterioro es visible en cada rincón: calles y veredas intransitables, escasez de estacionamientos, deficiente iluminación y una sensación de inseguridad generalizada. A esto se suman constantes modificaciones legislativas — más de una decena desde la promulgación de la Ley N° 1.055 — y un Manual de Zona Franca en permanente cambio, con restricciones que limitan incluso el monto y destino de las ventas minoristas.

Es importante recordar que los objetivos originales de Zofri eran geopolíticos y sociales: atraer inversión privada, generar empleo y reducir el costo de vida en la Región de Tarapacá. El foco estaba en el bienestar de los habitantes, no en maximizar utilidades para los accionistas de Zofri S.A., como es hoy día.

La desconexión entre Zofri y la ciudad también



La falta de planificación a largo plazo y la ausencia de inversión en infraestructura han frenado su desarrollo”.

Felipe Illanes Petersen,
vicepresidente
Asociación Usuarios Zofri A.G. 1

se refleja en la falta de inversión urbana. A pesar de los importantes aportes que realizan los empresarios a los municipios — a través de su 15%, más patentes comerciales, royalties y patentes mineras y otros tributos — la infraestructura urbana se encuentra en mal estado. Las calles presentan deterioro crónico, los paseos peatonales son inseguros, gran parte del alumbrado público está en condiciones deficientes, y el Barrio Industrial es un verdadero basural. El equipamiento urbano — como el casino municipal o el terminal de buses — se han quedado en el pasado, incluso se perdió el Centro de Convenciones que en su momento proyectaba una visión moderna de Iquique.

En resumen, no existe una estrategia de desarrollo y de promoción integrada entre la ciudad y su principal motor comercial. Se necesita con urgencia una mirada renovada, coordinada y visionaria que permita recuperar el dinamismo de Iquique y de Zofri como un todo. El desarrollo de la ciudad no puede seguir al debe.